



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

El sostenimiento de las pensiones en España: factores que afectan a su viabilidad futura.

Silvia Esteban Royo

Jesús Manuel Úrbez García

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo  
2020



## **RESUMEN**

El estado de bienestar español se conforma de intervenciones públicas que ayudan a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. Dentro de las intervenciones uno de los pilares fundamentales son las transferencias sociales, basadas en la entrega de rentas o pensiones por parte de las Administraciones Públicas a los beneficiarios y la más numerosa son las de jubilación. Estas se financian principalmente con las cotizaciones sociales, que pueden variar en función de las circunstancias y la influencia de factores como la natalidad y mortalidad, los flujos migratorios o la composición de la población. La demografía española ha ido cambiando la forma en la que se estructura, pasando de una población joven a una población mayoritariamente envejecida, debido principalmente al aumento de la esperanza de vida. ¿Cómo ha afectado el cambio demográfico en el futuro de las pensiones? Para dar respuesta, se ha optado por realizar una investigación sobre la tendencia demográfica española, remontándonos años atrás y hasta posibles escenarios futuros y en base a los datos se ha procedido a hacer un análisis de la viabilidad de las pensiones si las previsiones se cumplen, así como presentar una serie de medidas que habría que implementar para revertir el efecto destructivo del futuro de las pensiones.

## **PALABRAS CLAVE**

Pensiones | Demografía | Esperanza de vida | Jubilación | Envejecimiento

## ÍNDICE

RESUMEN .....	3
PALABRAS CLAVE.....	3
1. INTRODUCCIÓN .....	6
2. DEMOGRAFÍA .....	8
2.1 NATALIDAD Y MORTALIDAD.....	8
2.2 PIRÁMIDES DE POBLACIÓN .....	14
2.3 MOVIMIENTOS MIGRATORIOS .....	18
3. LAS PENSIONES.....	20
3.1 HISTORIA .....	22
3.2 SISTEMA DE PENSIONES Y FONDO DE RESERVA.....	23
3.4 VIABILIDAD .....	27
4. CONCLUSIÓN .....	30
BIBLIOGRAFÍA.....	32

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Número de nacimientos en España desde el año 1970 hasta el año 2018. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Datosmacro.....	9
Gráfico 2: Tasa de natalidad en España desde el año 1970 hasta el año 2018. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.....	10
Gráfico 3: Tasa General de Fecundidad (TGF) en España desde el año 1970 hasta el año 2018. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.....	11
Gráfico 4: Número de muertes en España desde el año 1970 hasta el año 2018. Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.....	12
Gráfico 5: Tasa de mortalidad en España desde el año 1970 hasta el año 2018. Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.....	13
Gráfico 6: Evolución del número de inmigrantes que han venido a vivir a España. Fuente: elaboración propia a partir de Datosmacro.....	19
Gráfico 7: Gastos en pensiones contributivas en el año 2019. Fuente: elaboración propia con datos de la Seguridad Social .....	21
Gráfico 8: Evolución de la diferencia entre ingresos y gastos en millones de euros de la Seguridad Social 1993-2019. Fuente: elaboración propia en base a datos de la página web de BBVA. ....	24
Gráfico 9: Evolución del Fondo de Reserva de la Seguridad Social en millones de euros (2000 – 2019) Fuente: Elaboración propia con datos recogidos de Epdata.com.....	25
Gráfico 10: Propuestas para mejorar la situación demográfica evaluadas por expertos. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Consenso Económico.....	28

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Pirámide de población de España en el año 1971. Fuente CSIC en colaboración con datos del INE sobre estimaciones intercensales de población.....	15
Ilustración 2: Pirámide de población en España en el año 2010. Fuente CSIC en colaboración con datos del INE sobre estimaciones intercensales de población.....	16
Ilustración 3: Pirámide de población en España en el año 2045. Fuente CSIC en colaboración con datos del INE sobre estimaciones intercensales de población.....	17

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Número de población ocupada, parada, tasa de empleo y tasa de paro. Elaboración propia en base a datos del INE.....	26
--	----

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo de Fin de Grado está enfocado en la reflexión de si se va a poder mantener el sistema de las pensiones de jubilación a partir de la crisis demográfica y económica en la que se ha visto envuelta España. Para ello se ha realizado un estudio sobre cómo afectan diversos cambios demográficos, como la natalidad, la mortalidad y la inmigración en el funcionamiento del sistema de pensiones y sobre todo hacer hincapié en cómo estos afectan a las pensiones de jubilación ya que suponen las que más volumen de dinero ocupan del conjunto de las pensiones y las que mayor preocupación generan al conjunto de la población española.

Si pensamos en el ahorro durante toda nuestra vida, sobre todo en la etapa laboral, en la que todos los meses pretendemos guardar parte de nuestro salario para el futuro, ¿Qué pasa cuando dejamos de trabajar? Es lógico pensar que después de toda tu vida laboral aportando con tus cotizaciones a financiar la Seguridad Social, esta compense con una renta vitalicia tus años durante los cuales ya no puedes desempeñar una tarea remunerada por haber cumplido la edad legal de jubilación, pero, ¿Y si ese dinero no es suficiente o peor aún, se acaba?

Durante muchos años el pago de las pensiones no ha supuesto un gran problema, ya que la parte de la población que debía trabajar para mantenerlas era muy superior a la parte de la población que las cobraba, por lo que se logró incluso crear un fondo de reserva en el año 2000, donde la Seguridad Social aporta los excedentes de los ingresos una vez pagados todos los gastos generados en ese mismo año (gastos en pensiones y demás gastos imprescindibles para el mantenimiento) para financiar futuras necesidades de las prestaciones contributivas.

Pero, a partir del año 2011 algo cambió, por lo que actualmente no es raro encontrarse con titulares que vaticinan el fin de las pensiones tal y como las conocemos: *“La hucha de las pensiones alcanza para pagar la extra de navidad y poco más”* (Segarra, 2019) *“El gasto en pensiones se encamina hacia los 10.000 millones de euros al mes”* (Alcelay, 2020). Esto nos indica que no solo no es suficiente el dinero de las cotizaciones para pagar las actuales pensiones, sino que está siendo necesario sacar dinero del fondo de reserva para hacer frente al gasto generado.

¿Qué ha pasado durante los últimos años para que un sistema de pensiones que empezó ingresando grandes cantidades de excedentes, haya pasado a estar en mínimos históricos?

La respuesta está en que la población española se está haciendo vieja a un ritmo rápido, ocasionado por el aumento del número de jubilados, pero que no está siendo compensado de igual manera por el aumento del número de personas activas. Si el ritmo actual no cambia, o no se hace nada para cambiar, las pensiones finalmente desaparecerán por falta de fondos para financiarlas.

Para abarcar ambas partes, se ha dividido el TFG en dos:

En la primera parte del TFG nos encontramos con tres puntos que corresponden a los factores demográficos que según diversos expertos influyen en el desequilibrio en el sistema de pensiones y en el número de cotizantes y pensionistas. Estos tres puntos son: Los nacimientos y defunciones, las pirámides de población y la inmigración. Para el desarrollo de esta primera parte, se han tomado como referencia algunos informes como el realizado por el Instituto BBVA de pensiones *“Natalidad, pirámide poblacional y*

*movimientos migratorios en España: su efecto en el sistema de pensiones*” (Ayuso & Holzmann, 2014) donde se analizan las tres principales causas de los cambios demográficos en España o el *“Informe portal mayores”* (Pérez Díaz, 2006) en el que se centra en la explicación de temas como el envejecimiento demográfico o los cambios que se producen actualmente en la vejez. Por otra parte, también se han usado diversas proyecciones realizadas por el INE sobre los posibles escenarios de los nacimientos, la mortalidad y la inmigración.

Para la segunda parte del TFG, se ha dividido en otras tres partes: La historia, el Sistema de Pensiones y el Fondo de reserva y la viabilidad. Se ha recogido toda la información acerca del Sistema de Pensiones de la Seguridad Social y aquello que concierne a las pensiones de jubilación, de informes como *“La insostenibilidad del sistema de pensiones español y viabilidad de sus posibles reformas”* (Moreno De La Fuente & Martínez de Ibarreta, 2015) así como una serie de propuestas para mejorar la viabilidad incluidas en un informe realizado por PwC y denominado Consenso Económico (Consenso Económico, 2019), con el fin de evaluar la sostenibilidad de las pensiones si los criterios demográficos siguieran la tendencia actual.

## **2. DEMOGRAFÍA**

Para poder comprender cómo el sistema de pensiones ha ido cambiando a lo largo de los años, es necesario tener una visión completa sobre los diversos factores que han ido influyendo, de una forma u otra, a la creación y mantenimiento de este.

La demografía viene íntimamente ligada a las pensiones, dependiendo estas últimas en gran medida del aumento o descenso de la población. La tendencia en España en la actualidad es de una baja tasa de natalidad, así como de una baja tasa de mortalidad, lo que supone el aumento de la esperanza de vida, teniendo su parte positiva y negativa. Por un lado, supone que la calidad de vida ha mejorado con respecto de generaciones anteriores, proporcionando además un mejor estado de salud, pero por otra parte, supone un mayor tiempo percibiendo prestaciones, lo que, relacionado con la baja tasa de natalidad, podría suponer un problema para la futura viabilidad.

En definitiva, si queremos entender cómo ha evolucionado el sistema de pensiones, es necesario analizar la evolución demográfica española y sus causas, en función de diferentes indicadores demográficos.

### **2.1 NATALIDAD Y MORTALIDAD**

La natalidad y la mortalidad son dos indicadores objetivos que nos ayudan a tener una visión general del desarrollo humano de España así como las proyecciones demográficas, que según el INE (Instituto Nacional de Estadística) “son una simulación de la población que residiría en España, desagregada según características demográficas básicas, para los próximos años, partiendo de la estimación de la población a 1 de enero del año en curso” (Instituto Nacional de Estadística, 2018)

La importancia no es tanto en conocer el número de nacimientos y defunciones, tasas de natalidad y mortalidad etc, sino cómo estos datos pueden volcarse a otros escenarios, en especial al gasto en las pensiones.

El ciclo demográfico en el que nos encontramos en España se caracteriza por una bajada de la mortalidad, lo que provocó la denominada transición demográfica<sup>1</sup>, con un gran aumento de la población, pasando seguidamente a la estabilidad debido a que la natalidad comenzó a descender.

El futuro para el caso de la población española se concluye con un envejecimiento de la población debido a la baja tasa de natalidad, lo que a su vez obligará a la economía a hacer un mayor gasto en aquellas actividades relacionadas con la salud o con el cuidado de las personas.

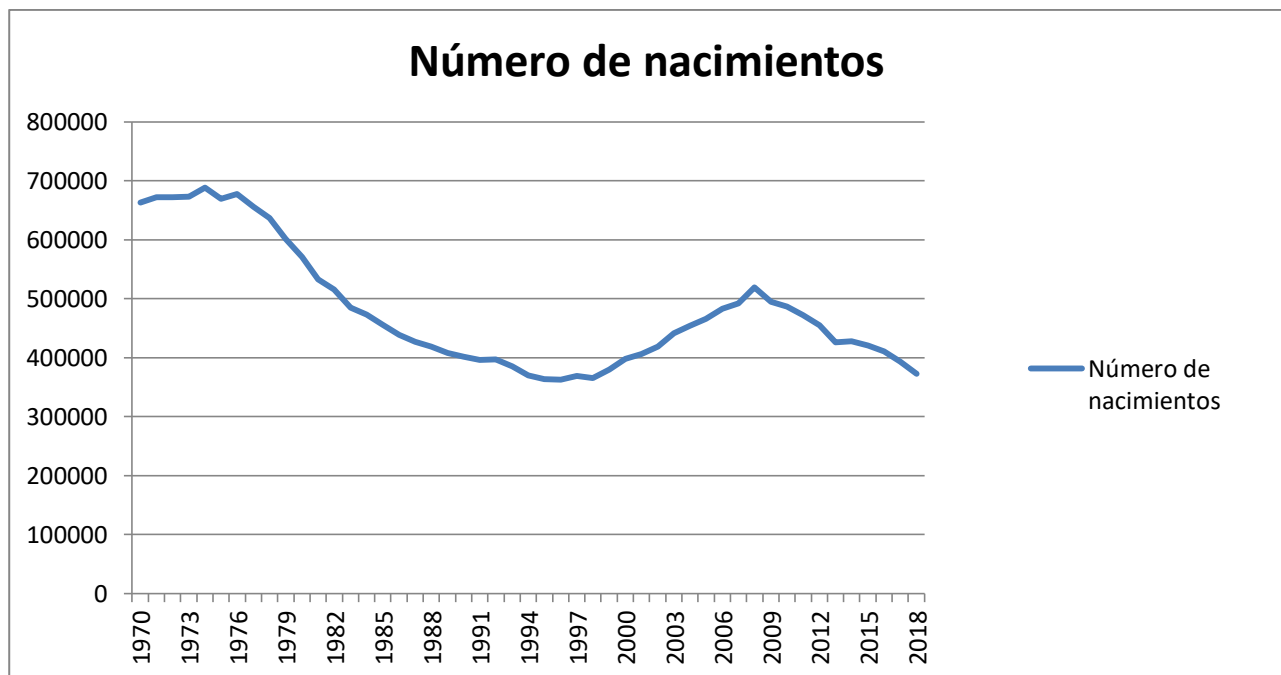
El problema reside en que cada vez las personas en edad de trabajar serán menos y tendrán que sostener a aquellas que, o bien, son demasiado pequeñas para trabajar (menores de 16 años) o no pueden hacerlo (mayores de 65, personas con discapacidad etc.)

---

<sup>1</sup> Proceso de modernización por el cual las sociedades tradicionales que se caracterizan por una alta tasa de natalidad y de mortalidad y un lento crecimiento demográfico pasan a tener un alto índice de natalidad pero un descenso de la tasa de mortalidad, provocando así una explosión demográfica.



En primer lugar, dentro del apartado de natalidad, un primer indicador sería el número de nacimientos que se producen en un país, lo que nos ayudaría a conocer qué tipo de envejecimiento se produce, desde cuándo y adoptar medidas sociolaborales en función del número de personas y las necesidades del país.



**Gráfico 1: Número de nacimientos en España desde el año 1970 hasta el año 2018.** Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Datosmacro.

Para conocer el fenómeno del envejecimiento en España, se debe conocer el número de personas que han nacido durante un periodo de tiempo. En el gráfico podemos observar la evolución de la natalidad en España, partiendo como año de inicio 1970 hasta el año 2018.

En los primeros años, la natalidad fue muy elevada, debido al fenómeno conocido como *baby boom*<sup>2</sup>, que se produce en España entre los años 1960 y 1975, algo más tarde que en el resto de Europa, debido a la guerra civil española. Estos años de elevados nacimientos provocaron un aumento de la población, situándose en 35.688.000 personas en el año 1975.

La tendencia al crecimiento se mantuvo en los siguientes años, llegando incluso a llegar a los 688.711 nacimientos en el año 1974, pero en el año 1975 se puede observar cómo la natalidad empezó a disminuir de forma drástica hasta el año 1997, rondando cifras desde 571.018 nacimientos en 1980 hasta llegar al año 1998, en el que el número de nacimientos llegó a estar por debajo de los 360.000.

La explicación al descenso de la natalidad a partir del año 1975 (Ansede, 2015) en parte se debe a que la antigua sociedad española en la época franquista, se basaba en la idea de que las mujeres se casaran y tuvieran hijos. Además, los hijos dejaron de contribuir en la economía familiar, y pasaron a convertirse en un “gasto”.

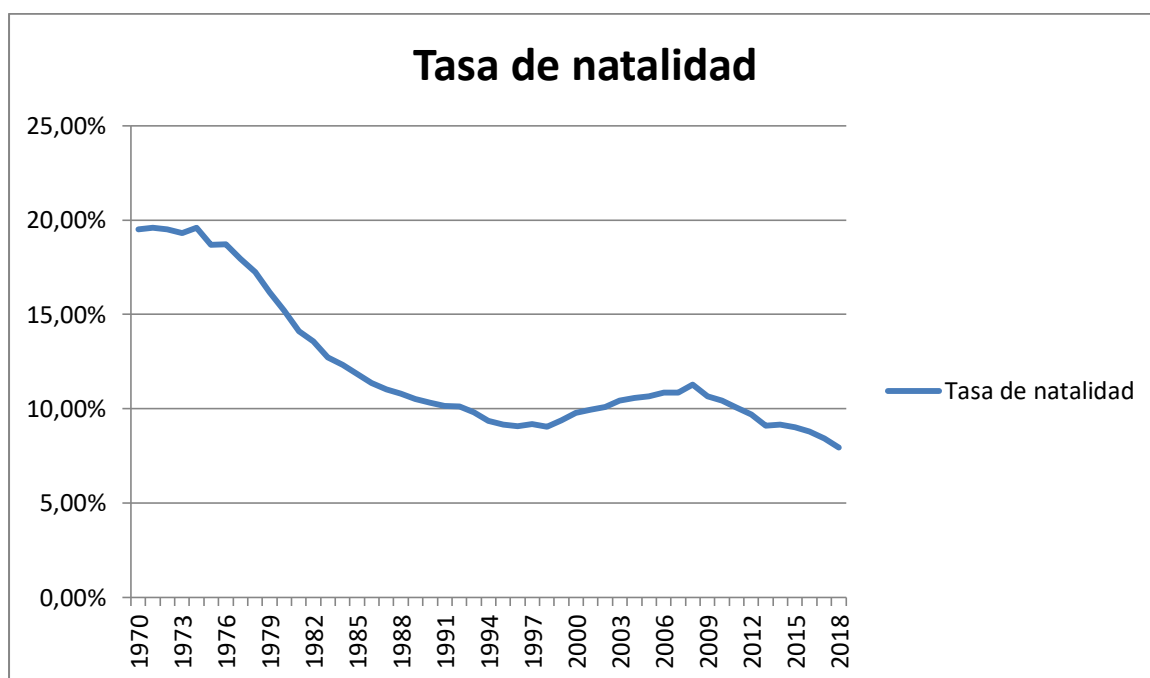
---

<sup>2</sup> Fenómeno demográfico caracterizado por el incremento de la natalidad. En Europa se da entre los años 1946 a 1964 tras terminar la Segunda Guerra Mundial, llegando más tarde a España debido al inicio de la Guerra Civil Española, produciéndose así entre los años 1960 a 1975.

La economía familiar antes podía sostenerse con el sueldo del hombre, pero con el aumento del nivel de vida y del consumo de los hogares dejó de ser posible, por lo que la mujer debía empezar a trabajar fuera del hogar para contribuir al pago de los gastos generados. Además, se pasó de considerar que el éxito social de un hogar se debía al número de hijos que se tenía, a la proyección profesional conseguida durante los años activos, y a los ingresos económicos logrados.

Una vez entrados en el siglo XXI, el número de nacimientos volvió a aumentar, pero sin acercarse a los números que se dieron en la década de los 70, llegando a su máximo en el año 2008, con unos 519.779 nacimientos. A partir de ese año, la tendencia vuelve a ser decreciente, situándose en cifras próximas a las del año 1998.

Unido al número de nacimientos y como forma para entender mejor la tendencia demográfica en España, es necesario conocer otros indicadores como son la tasa de natalidad y la tasa de fecundidad.



**Gráfico 2: Tasa de natalidad en España desde el año 1970 hasta el año 2018. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE**

En primer lugar, la tasa de natalidad es el número de nacimientos que se dan en un país por cada mil habitantes, calculados normalmente en un año, es decir, si la tasa de natalidad fue del 11‰ en un año, quiere decir que en ese periodo de tiempo, por cada mil habitantes nacieron 11 niños.

Cogiendo los mismos periodos de tiempo que en el Gráfico 1 “Número de nacimientos en España desde el año 1970 hasta el año 2018” – podemos observar cómo en los mismos años en los que el número de nacimientos cayó, lo hace también la tasa de natalidad.

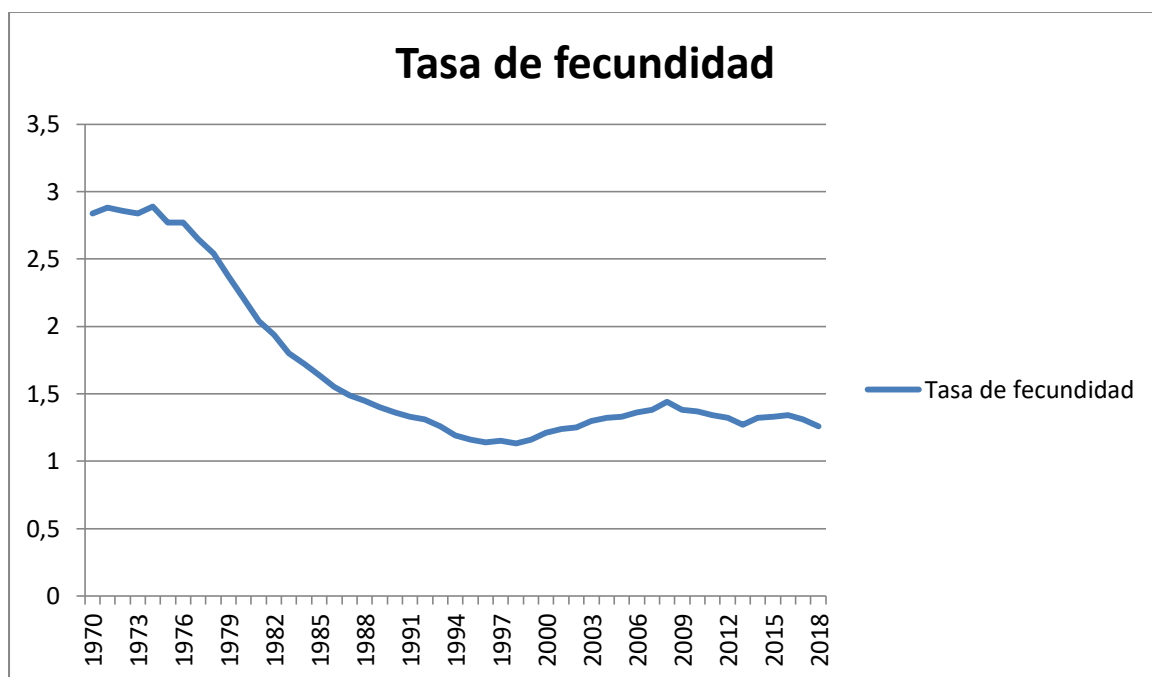
Si seguimos la evolución, en el año 1970, con 663.667 nacimientos, la tasa de natalidad se situaba en un 19,50‰, una de las más altas, pero al igual que el número de nacimientos, en el año 1975 la tasa empieza a bajar, situándose en 1996 en un 9,07‰, es decir, la tasa de natalidad bajó en un 10,43‰, en 26 años.

A partir del año 2000, la tasa de natalidad vuelve a crecer, pero su máximo es un 11,28‰ en el año 2008, y al igual que en la década de los 70, la tasa de natalidad vuelve a caer, llegando hasta un 7,94‰, la cifra más baja en los últimos 50 años.

Este descenso del número de nacimientos y de la tasa de natalidad puede explicarse por la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, sobre todo a partir del año 1984, en donde la mujer accede al mundo laboral de forma masiva, produciendo así un cambio en el rol que desempeñaba, es decir, la mujer pasa de desarrollar un rol únicamente reproductivo a un rol mixto entre el reproductivo y productivo.

Esta incorporación al mercado de trabajo provoca que las mujeres no tengan como prioridad la reproducción y prefieran desarrollarse también en un ámbito laboral, lo que no solo provoca un menor número de nacimientos, sino que la edad en la que las mujeres españolas tienen hijos cada vez es más tardía, situándose en 30,9 años, que en el conjunto de la Unión Europea, es el segundo país con la edad más alta por detrás de Italia.

Por último, otro indicador necesario para conocer la evolución de la demografía es la tasa de fecundidad general, que según el INE es *“el total de nacimientos, de madre de un determinado ámbito ocurridos en un año, por cada 1000 mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años de edad)”* (Instituto Nacional de Estadística, 2019).



**Gráfico 3: Tasa General de Fecundidad (TGF) en España desde el año 1970 hasta el año 2018.** Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

La curva que observamos en el “Gráfico 3: Tasa General de Fecundidad en España desde el año 1970 hasta el año 2018” es prácticamente igual a la curva del “Gráfico 2: Tasa de natalidad en España desde el año 1970 hasta el año 2018”, dado que van ligadas.

Durante la década de los 70, la tasa de fecundidad se mantenía en niveles superiores al 2, es decir, que en España, en promedio cada mujer que se encuentra en edad reproductiva tiene 2 o más hijos. Para ser más

exactos, la tasa se situaba entre 2,84 y 2,37 en los años 70, pero fue disminuyendo progresivamente hasta el año 1998, en el que la tasa se encontraba en 1,13, siendo la más baja de los últimos 50 años. A partir del 2000 la tasa empieza a crecer paulatinamente, rondando el 1,3, una cifra muy inferior a la alcanzada en los años anteriores.

En general y con todos los datos recopilados, comprobamos que España ha tenido ascensos y descensos drásticos del número de nacimientos, de la tasa de natalidad y de la tasa de fecundidad, pero que en la actualidad se mantiene entre niveles bajos pero constantes.

Pero la demografía no solo se mide en el número de nacimientos, sino que es necesario conocer también el número de defunciones, lo que nos proporcionará una visión completa de la tendencia demográfica por la que ha pasado España durante estos años.

La muerte es algo intrínseco del ser humano, pero es bien sabido que durante el último siglo, la esperanza de vida ha ido aumentando progresivamente debido a las mejoras económicas y sociales que se han producido en España. La esperanza de vida se podría definir según el INE como “el número medio de años que una persona espera seguir viviendo si se mantiene el patrón de mortalidad por edad.” (Instituto Nacional de Estadística, 2019)

La mejora del sistema sanitario y el descubrimiento de vacunas que evitan enfermedades que antes eran mortales, unos mejores hábitos de salud de la población como la mejora de la alimentación o la higiene, y en general, a una mejora de la calidad de vida, han contribuido a aumentar la esperanza de vida de España. En las últimas décadas esta ha ido aumentando de una forma significativa, situando a España entre los países con mayor esperanza de vida. En el año 1970, la media era de 72,03 años que para el año 2018 fue de 83,50 años, es decir, en 50 años, la esperanza de vida aumentó en más de 10 años.

Las muertes provocadas por epidemias, por la falta de alimento y/o medidas de higiene básicas, clásicas de siglos anteriores, que provocaban una alta tasa de mortalidad, dan paso a otro tipo de muertes, que son las provocadas por enfermedades degenerativas y/o cardíacas, propias de los años actuales, y que tienden a afectar a la población más envejecida.

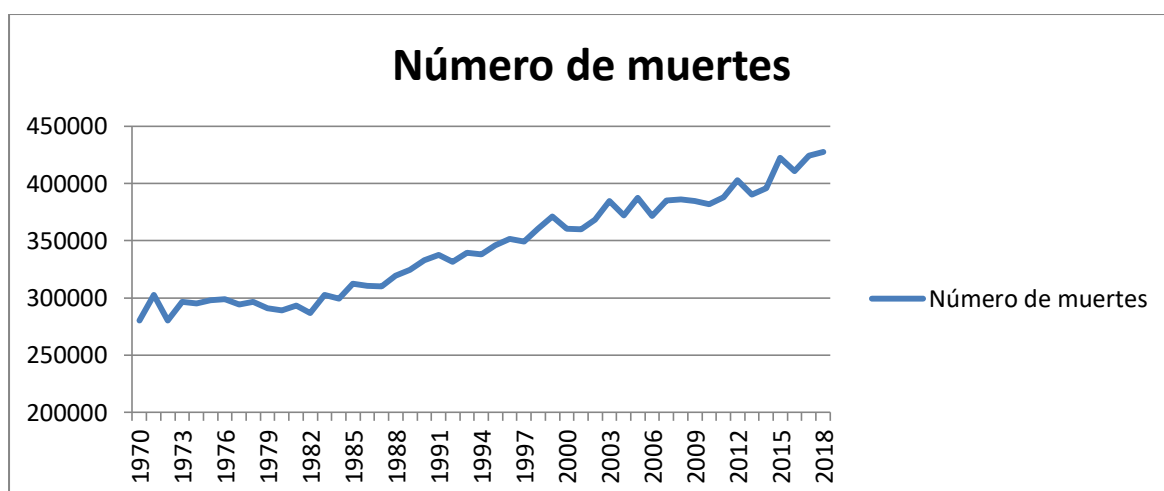


Gráfico 4: Número de muertes en España desde el año 1970 hasta el año 2018. Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE

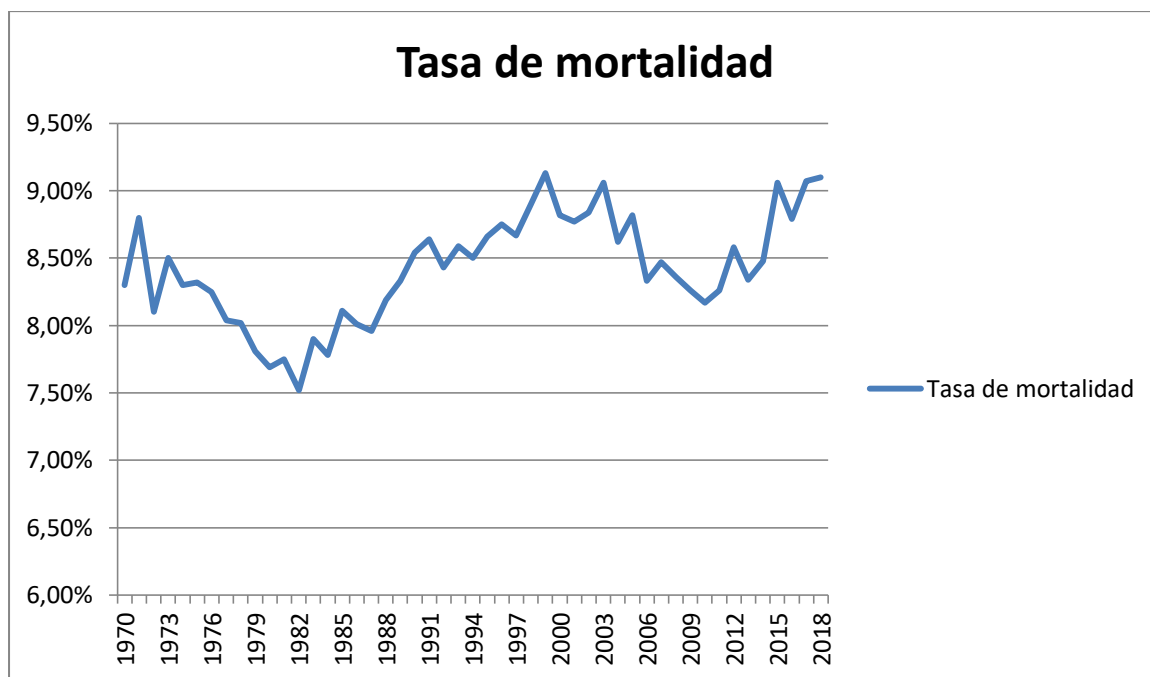
El aumento del número de muertes se debe en primer lugar al crecimiento que ha tenido la población durante décadas. En el año 1900, España contaba con 18.616.630 personas, que para el año 2018, habían ascendido hasta las 46.934.632 personas, un incremento de 28.318.002 personas en algo más de un siglo.

En segundo lugar, el envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida ha provocado un retraso en la muerte, pero como ésta no puede evitarse, en definitiva, cuando la mortalidad se reduce, lo único que se produce es la transferencia de estas muertes a un futuro.

En base a estas dos circunstancias, podemos observar en el gráfico cómo el número de muertes ha ido aumentando progresivamente desde 1970 hasta el año 2018, con algún pequeño descenso entre años pero muy poco significativos. En 1970, el número de muertes que se habían producido en España era de 280.170 personas, llegando en el 2018 hasta las 427.721 personas.

Con la desaparición de la alta tasa de mortalidad infantil de siglos anteriores, el número de muertes se concentra en edades avanzadas y por las causas antes mencionadas.

Otro indicador relacionado con la mortalidad y para conocer la proporción de personas que fallecen en la población española sería la tasa de mortalidad. Los datos con los que se calculan las tasas de mortalidad son los reflejados en el registro civil, por lo que para que la tasa sea realista, el registro civil del país debe ser eficaz.



**Gráfico 5: Tasa de mortalidad en España desde el año 1970 hasta el año 2018. Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE**

La tasa de mortalidad, al igual que la tasa de natalidad se expresa en tanto por mil, lo que significa que por cada 1000 personas, X fallecen.

En general, la tasa de mortalidad española desde el año 1970 hasta el año 2018 se mantiene en niveles muy parecidos, siendo la cifra más baja un 7,52‰ en el año 1982, y la cifra más alta un 9,13‰ en el año 1999. Los demás años la tasa oscila entre esas dos cifras, lo que no supone unos altibajos muy marcados.

Pese a que el número total de muertes ha aumentado por el crecimiento de la población, la tasa de mortalidad solo ha aumentado en un 1,58‰ en los últimos 50 años.

Aunque el número de muertes ha aumentado durante los años por el crecimiento de la población, la tasa de mortalidad no lo ha hecho, y se ha mantenido en niveles parecidos. Las personas siguen falleciendo, y según los números cada vez aumentan más las defunciones, pero en proporción, como el número total de la población también ha aumentado, la tasa de mortalidad se mantiene en porcentajes similares.

## **2.2 PIRÁMIDES DE POBLACIÓN**

Las pirámides de población son representaciones gráficas de cómo se distribuye la población en función de la edad y el sexo.

En la parte izquierda y de color azul, se representan a los hombres diferenciándolos por edades, mientras que a la parte derecha, también por edades y en color naranja se representan a las mujeres. En el eje de las abscisas están representados en porcentajes los efectivos de la población, y en el eje de las ordenadas, las edades.

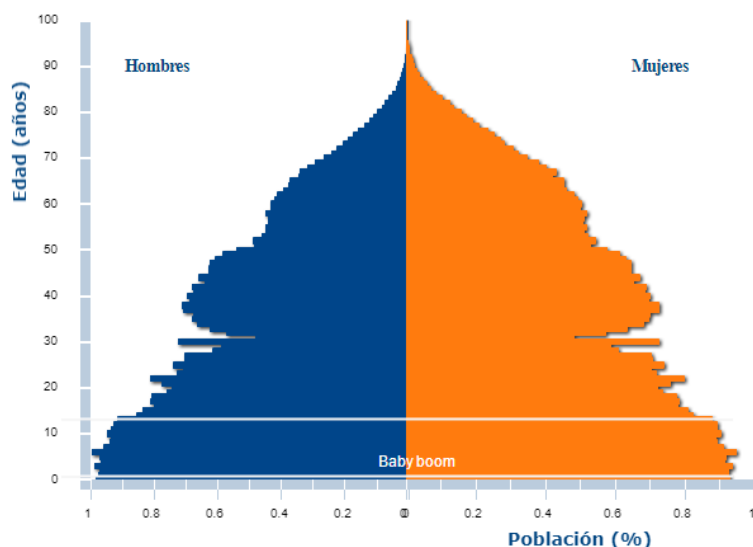
El nombre de pirámide viene de la forma que debería adoptar una sociedad con la población equilibrada, es decir, un gran número de nacimientos (que significaría que la base de la pirámide fuera ancha) y que va estrechándose proporcionalmente conforme nos adentramos en edades más avanzadas por el fenómeno de la muerte (Qué le daría una forma de pico).

Como podremos observar más adelante, no sólo existe una posible forma de la pirámide poblacional, sino que según las distintas circunstancias demográficas, la denominada “pirámide” adopta una forma u otra. Si observamos algún entrante presentado en algún grupo de edad, son frecuentemente producidos por alguna catástrofe que se haya sufrido, cómo una guerra, una pandemia etc.

Además, para un mejor análisis dividiremos la pirámide según edades: En primer lugar los menores de 15 años, que por su edad no pueden trabajar, en segundo lugar desde los 16 años hasta los 64 años, tiempo durante el que las personas están en edad de trabajar y pueden pasar a formar parte de la población activa, y por tercero y último, desde los 65 en adelante, edad de la jubilación.

Para comprender mejor los movimientos demográficos por los que ha pasado la población Española, se han elegido tres pirámides representativas: La pirámide de 1971, 2010 y 2045.

Empezamos con la pirámide del año 1971.



**Ilustración 1: Pirámide de población de España en el año 1971. Fuente CSIC en colaboración con datos del INE sobre estimaciones intercensales de población.**

En esta imagen está representada la pirámide poblacional del año 1971 y tiene realmente la forma de una pirámide, con la base más ancha gracias a los nacimientos que se produjeron durante el denominado *Baby boom*.

La tendencia es claramente expansiva, los grupos de edad joven (menores de 15 años) predominan por encima de las personas en edad activa (16 a 65 años) y de los de edades avanzadas (más de 65 años). Podemos observar que conforme se avanza hacia los grupos de mayor edad, el número de personas que los componen disminuye de forma progresiva.

Al haber una mayoría en los grupos de edad joven, y un pequeño porcentaje en edades avanzadas, la edad media, para el año 1971 era de 29,8 años. Esta cifra representa el corte de la población, en el que un 50% de esta se encuentra por arriba y un 50% se encuentra por abajo, por lo que España era un país joven, con una población muy poco envejecida.

España contaba con una población de 34.408.338 personas, de las que un 48,91% de la población era masculina. El saldo vegetativo<sup>3</sup> es positivo, ya que el número de nacimientos que para el año 1971 fue de 672.092 es muy superior al número de muertes que fue de 302.869.

Además, el porcentaje de población que no podía trabajar, representaba un 37,55%, de los cuales un 27,77% corresponde a los jóvenes que no pueden trabajar, y solo un 9,78% corresponde a los mayores de 65 años y beneficiarios de las pensiones de jubilación, por lo que más de la mitad de la población estaba en edad de trabajar.

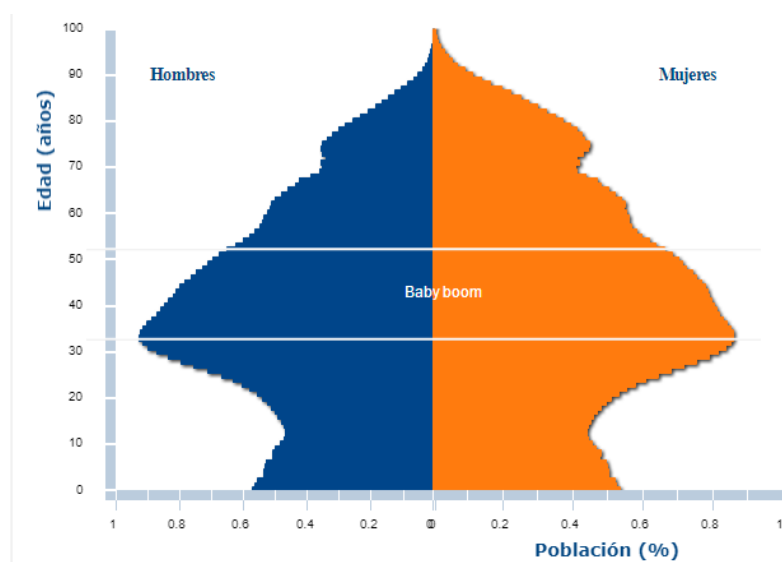
En relación a los datos, podemos introducir un nuevo término: La tasa de dependencia. Es un índice que expresa la proporción que hay entre la población dependiente y la población activa.

---

<sup>3</sup> Diferencia entre el número de nacimientos y fallecimientos dado en un lugar durante un año.

En 1980, la tasa de dependencia se situaba de forma aproximada en un 5,3, es decir, que por cada cinco personas que estaban en edad de trabajar, había una persona jubilada. En el año 2018, esa cifra fue de un 3,4, tendríamos tres personas manteniendo a un jubilado, pero las proyecciones futuras para el año 2060, muestran una tasa de un 1,3, por lo que solo una persona en edad de trabajar estaría manteniendo a un jubilado.

La siguiente pirámide que analizaremos será la pirámide poblacional del año 2010, en la que a simple vista podemos observar un cambio en la composición de esta.



**Ilustración 2: Pirámide de población en España en el año 2010. Fuente CSIC en colaboración con datos del INE sobre estimaciones intercensales de población.**

En el año 2010, la pirámide deja de ser propiamente una pirámide, y su forma pasa a ser más bien una urna, debido a diversas causas:

En primer lugar, la base de la pirámide ha decrecido notablemente debido a la ya comentada baja tasa de natalidad y la reducción de la fertilidad, por lo que tiende a estrecharse. Se produce un envejecimiento demográfico (Pérez Díaz, 2006) cambiando la estructura por edades, que provoca un aumento de la edad media del conjunto de la población. En el año 2010, la edad media de la población se situaba en 39,9 años que en comparación con la edad media del año 1971, ha aumentado en 10 años.

La pirámide cambia su tendencia, y pasa de ser una pirámide progresiva a una regresiva, caracterizada por la mayor anchura en la población de adultos y el estrechamiento en las edades comprendidas por los jóvenes. La perspectiva es que el crecimiento pase a ser negativo, dándose sobre todo en países desarrollados.

España contaba con una población de 46.486.621 habitantes, que en comparación con el año 1971 es un aumento de más de 12.000.000. El saldo vegetativo de la población se mantiene positivo, con un crecimiento de 105.018 habitantes. Aunque en el año 2010 sea todavía positivo, se observa que el crecimiento es cada vez menor, y que en un futuro cercano podría tornarse de positivo a negativo.



La generación del *baby boom*, que en el año 1971 estaba compuesta por menores de 15 años, ha pasado a formar parte de la población activa y por lo tanto a contribuir en el mantenimiento de las pensiones. Esto provoca que la pirámide se haya ensanchado considerablemente en las edades comprendidas entre los 30 y los 50 años.

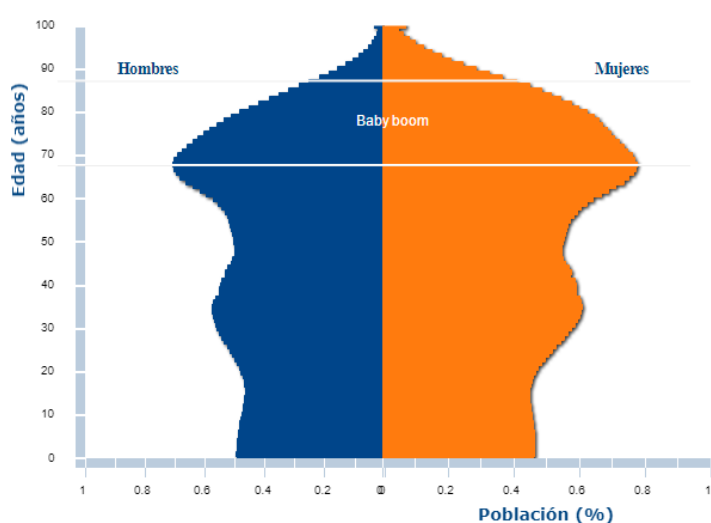
Los mayores de 65 años empiezan a aumentar considerablemente, ya que cada vez viven más años y en mejores condiciones.

En el año 1971, sólo el 9,7% de la población tenía 65 años o más, mientras que en el año 2010 ese porcentaje aumenta hasta el 18,1%. Este porcentaje está dividido en dos, de los que un 12,9% corresponde a aquellos que tienen entre 65 y 79 años, y el 5,2% restante corresponde a los de más de 80 años. Con estos datos nos encontramos con la denominada cuarta edad u octogenarios. Al mejorar las condiciones económicas de las personas, así como de las medioambientales, propician que los mayores se hagan más mayores.

Si las edades avanzadas siguen aumentando, la tasa de dependencia cada vez será mayor, por lo que los que formen parte de la población activa deberá realizar un esfuerzo extra para cubrir todas las necesidades que demanden los que formen parte de la población dependiente, en las que se incluyen los gastos en las pensiones.

El problema viene en que en los últimos años, y debido a factores como el paro, la bajada de los salarios, el cambio en el modelo de contratación, pasando de un trabajo a tiempo completo a un trabajo a tiempo parcial, el aumento de la temporalidad, malas políticas de empleo... ha generado una merma de los recursos que se traduce en que las aportaciones que realizaban los antiguos trabajadores a la Seguridad Social para el mantenimiento de las pensiones sea muy superior a las aportaciones que se realizan ahora y hace muy complicado que una sola persona activa pueda mantener a una jubilada.

Por último, analizaremos la pirámide del año 2045:



**Ilustración 3: Pirámide de población en España en el año 2045.** Fuente CSIC en colaboración con datos del INE sobre estimaciones intercensales de población.

Según las proyecciones de población del INE (Instituto Nacional de Estadística, 2016), para el año 2045, España contaría con una población de algo menos de 44.500.000 habitantes, que en comparación con el año 2010, serían casi 2.000.000 de habitantes menos, producido por el progresivo descenso de los nacimientos y el aumento significativo del número de defunciones totales por el envejecimiento de la población.

El saldo vegetativo previsto es negativo, estimando que el número de defunciones superen a los nacimientos en más de 150.000. Estas cifras explican cómo España ha ido perdiendo población, lo que empezó a producirse a partir del año 2018.

La pirámide pasa a tener una forma de colmena, con una base estrecha debido a que el número de nacimientos sigue siendo bajo, con un pequeño aumento de la población situada en las edades de entre 20 - 40 años, un nuevo estrechamiento entre los 45 – 60 y finalmente un gran aumento de la población de 65 años en adelante, debido principalmente a que la generación del *baby boom* ha pasado de formar parte de la población activa a formar parte de la tercera edad, e incluso de la cuarta.

Sigue por lo tanto siendo una pirámide regresiva, siendo más estrecha en la base por la baja tasa de natalidad y más ancha en las edades superiores por el continuo aumento de la esperanza de vida.

La población española pasará a tener una media de edad de 52 años, por lo que España pasa a ser un país muy envejecido, donde la población mayor supera en grandes cantidades a la población más joven.

En general, se alcanzaran edades impensables hace un siglo y la composición de la población ha sufrido un cambio notable. Para el año 2045, tanto la población joven (0 – 15 años) como la población en edad laboral (16 – 64 años), van a reducir su peso notablemente.

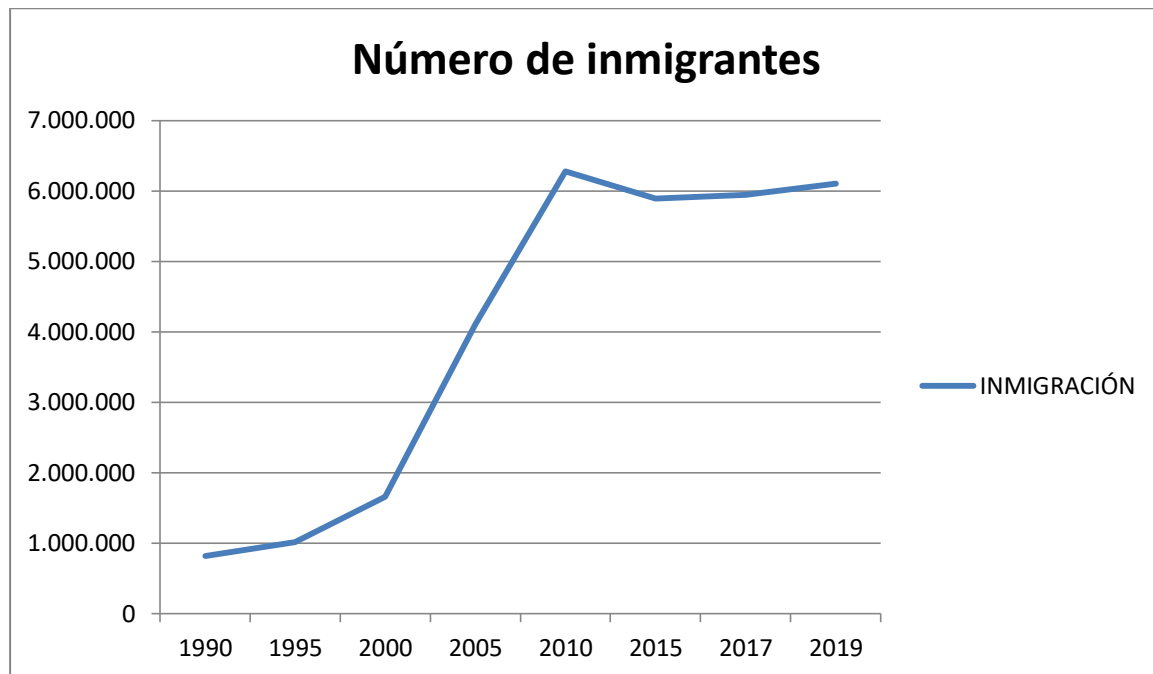
En cambio, el porcentaje de población que superará los 65 años será de más del 30%, lo que supone casi un tercio de la población española. De ese 30% de mayores de 65, un tercio estará comprendido por octogenarios, y el número de población centenaria podría duplicarse y superar las 200.000 personas, lo que nos lleva a pensar en el sobre-envejecimiento de los españoles, que llegan a edades cada vez más avanzadas.

Con el incremento del porcentaje de mayores, y la disminución de la población activa, es lógico pensar que habrá que realizar importantes cambios en el sistema de pensiones para que la segunda pueda soportar el peso de la primera, lo que podría poner en peligro el Estado del Bienestar.

### **2.3 MOVIMIENTOS MIGRATORIOS**

Durante muchas décadas, España fue un país que generaba emigración, es decir muchos españoles se iban en busca de mayores oportunidades de empleo y de futuro a otros países. A partir de que se restauró la democracia y que la economía española creció considerablemente, debido también en gran parte a que entró a formar parte de la Unión Europea en el año 1986, España volvió a ser un país atractivo para vivir, por lo que muchos que habían abandonado el territorio terminaron retornando.

En un primer lugar, la inmigración que se asentaba en España se caracterizaba por ser personas de la tercera edad con un alto nivel de ingresos que querían pasar sus últimos años en un país con buen clima. Con el tiempo, la inmigración pasó a caracterizarse por ser personas en edad activa que busca nuevas oportunidades de trabajo.



**Gráfico 6: Evolución del número de inmigrantes que han venido a vivir a España.** Fuente: elaboración propia a partir de Datosmacro.

Si observamos el gráfico, la tendencia de la inmigración empezó a crecer a partir de 1990, pero es a partir del año 2000 cuando se observa un gran aumento en el número de los inmigrantes que llegan a España. Este aumento se concentra sobre todo entre el 2000 y el año 2008 por el gran desarrollo de la economía española en sectores como el de la construcción o el inmobiliario, hasta que se produjo el inicio de la crisis, y la tendencia pasó a tener un pequeño descenso y posteriormente a mantenerse.

Según el INE, los inmigrantes seguirán llegando a España más o menos en cifras que rondan los 400.000 al año, por lo que bajará un poco respecto de los años actuales, pero aun así se puede considerar una cifra alta. Pese a que la inmigración seguirá formando un alto porcentaje de las personas en edad activa, el problema reside en que estas cifras de inmigración, junto con las bajas tasas de natalidad españolas, no aseguran que se puedan sustituir a los españoles que irán perdiendo la vida durante esos años, por lo que finalmente España empezará a perder población.

El mercado laboral español (Valero Matas, R. Coca, & Valero Oteo, 2014) se divide en dos partes, por un lado nos encontramos con un nivel primario, comprendido por salarios altos, condiciones de trabajo buenas, seguridad en el trabajo etc. dentro de esta parte nos encontramos a los nacidos en España y aquellas personas inmigrantes pero procedentes de países de dentro de la comunidad europea. En el nivel secundario, que comprende salarios bajos, condiciones de trabajo malas o insuficientes, un mayor nivel de incertidumbre etc. por lo que dentro de este mercado nos encontraríamos con inmigrantes extracomunitarios.

Estos datos nos llevan a plantearnos que pese que la inmigración juega un papel importante en el aumento de la población activa y el sostenimiento del mercado de trabajo, por las características de sus contratos de trabajo, o la inexistencia de estos, las aportaciones que pueden realizar a la riqueza del país y al estado del bienestar no sean comparables con las que realicen aquellos que se encuentran dentro del nivel primario.

En definitiva, una vez analizados los tres grandes bloques que componen la demografía española encontramos que existe un gran problema común, España es un país cada vez más envejecido en parte por el descenso de la natalidad, en parte por el aumento de la esperanza de vida.

El que cada vez se vivan más años habla de forma positiva de un país, pero en contraposición, que el número de nacimientos sea cada vez menor, la edad de maternidad sea cada vez mayor y que las tasas de natalidad y de fertilidad se encuentren en niveles tan bajos, hace ver una malas políticas de natalidad y una mala gestión de las conciliaciones de las familias y el trabajo.

Además, no hay que olvidar que el que hayan llegado inmigrantes en edades activas, ha supuesto que la población española haya sufrido un leve rejuvenecimiento, así como la contribución a la natalidad debido a que de media tienen un mayor número de hijos que los españoles. Por lo que sin la inmigración los datos serían todavía más desesperanzadores.

Si la situación se mantiene, es posible que el Estado de Bienestar no pueda sostenerse en el tiempo por problemas con la financiación.

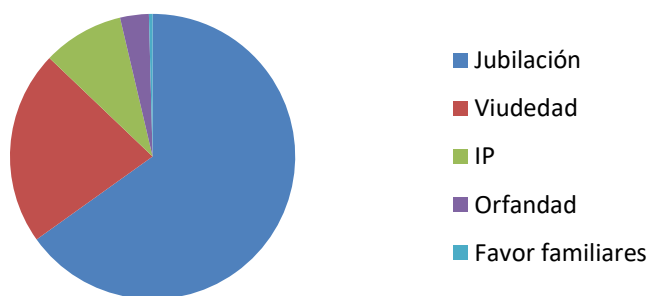
### **3. LAS PENSIONES**

El sistema de pensiones español es el que mayor parte de gasto genera de las Administraciones públicas, ya que en los últimos datos publicados para el año 2019, España cuenta con alrededor de 9.801.000 pensiones contributivas, con un total de 8.816.002 perceptores y un total de gastos al mes de 9.576.479 de euros, y dados los datos y las previsiones, cada vez aumentará más el número de pensionistas y las cantidades. El crecimiento de la economía española, el aumento del número de empleo y de las cotizaciones, ha sido fundamental para poder financiar las prestaciones contributivas, pero con la cantidad de destrucción de empleo que se está produciendo durante los últimos años, es fundamentado pensar que el sistema no pueda sostenerse a lo largo del tiempo, ya que cuanto menor es el número de trabajadores cotizantes, menor será el dinero recaudado.

Dentro del sistema existen dos tipos de pensiones, las contributivas y las no contributivas. La diferencia reside en que para poder acceder a las primeras es necesario cumplir con una serie de requisitos, entre ellos cumplir con un periodo de cotización, mientras que para las segundas no es necesario haber cotizado nunca. Las pensiones son gestionadas por el Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS) y el Instituto Social de la Marina (ISM).

Además, dentro de las pensiones contributivas existen diversos tipos (pensión de orfandad, pensión por incapacidad...)

## Distribución de las pensiones



Las que más parte del gasto y las que engloban el mayor número de pensionistas son las pensiones de vejez, con casi 7 millones de euros de gasto, seguido de las pensiones de viudedad con 2,3 millones de euros. Por detrás se encuentran las de incapacidad permanente, las de orfandad y las pensiones a favor de familiares, unos 1,4 millones.

**Gráfico 7: Gastos en pensiones contributivas en el año 2019. Fuente: elaboración propia con datos de la Seguridad Social**

Dado que las pensiones de jubilación son las más numerosas y las que más ligadas van a los cambios demográficos, nos centraremos en ellas, en su estructura, su funcionamiento y su viabilidad futura.

El objeto de las prestaciones económicas por jubilación es sustituir las rentas que tenía el trabajador durante su vida activa por una pensión vitalicia. Para poder acceder a ella es necesario cumplir una serie de requisitos, como la edad o el periodo de cotización, por lo que las pensiones no son repartidas de forma uniforme, sino que varían dependiendo de las características de los beneficiarios.

En cuanto a las aportaciones a la Seguridad Social, un 23,6% del salario bruto del trabajador, del que se hace cargo la empresa, y un 4,7% del salario bruto del trabajador del que se hace cargo el trabajador, por lo que en total tenemos que un 28,3% del salario bruto del trabajador va destinado a financiar las prestaciones de la Seguridad Social.

La cuantía a cobrar dependerá de la base reguladora y el porcentaje de aplicación, que va también en función de los años que haya cotizado el trabajador, siendo el mínimo el 50% y el máximo (en general) el 100%.

Las pensiones son mensuales y cuentan también con dos pagas extraordinarias (la paga extra de verano y la paga extra de invierno) y su duración es indefinida, solo se produce por la muerte de la persona beneficiaria.

Al tratarse de una pensión por cese de la actividad laboral, existen una serie de incompatibilidades, y en general no se puede compatibilizar con ningún trabajo por cuenta propia o ajena ni en el sector público. Para ello, existen otro tipo de jubilaciones, como la parcial o la flexible.

Cada año, las pensiones eran actualizadas según las previsiones del Índice de Precios de Consumo (IPC) para el siguiente año para compensar la pérdida de poder adquisitivo. A partir del año 2014, la revalorización pasó a ser basada en el incremento que tenga la Seguridad Social en los ingresos, estableciendo un mínimo para revalorizar las pensiones (0,25%) y un máximo (0,5%). Esto está muy ligado al número de cotizantes, dado que cuantos más pensionistas haya que pagar, menor será la cantidad recibida.

El sistema de las pensiones de jubilación supone por tanto una forma de realizar el reparto de la riqueza del país, juntando las aportaciones de la población activa que han generado con las rentas de trabajo y repartiéndolas al sector de la población inactivo por haber finalizado su edad de trabajar, por lo que el sistema se basa en la solidaridad entre ambos y entre distintas generaciones, que van cubriendo las necesidades de las otras, es decir, los actuales trabajadores activos cotizan para pagar las pensiones de los jubilados actuales, con la esperanza de que las futuras generaciones hagan lo mismo para pagar la suya.

### **3.1 HISTORIA**

Para conocer la historia de la Seguridad Social así como los antecedentes a las pensiones y su creación, obtendremos la información directamente a través de la Seguridad Social (Seguridad Social, 2019).

Las políticas de protección surgen en el año 1883 bajo el nombre de Comisión de Reformas Sociales, creada por el Real Decreto de 5 de diciembre de 1883 con el fin de mejorar todas aquellas cuestiones relacionadas con la clase obrera. A partir de este momento, surgieron más leyes en relación a las políticas de protección, como la Ley de Accidentes de Trabajo, creada en 1900, como regulación de los accidentes de trabajo, el seguro para su protección y adoptando el denominado “riesgo profesional”.

Con el paso de los años, se formaron algunos seguros sociales, destacando algunos como el Retiro Obrero, El seguro de Paro Forzoso o el Seguro obligatorio de Vejez e Invalidez (SOVI). Este último cubría las pensiones de vejez y las de incapacidad anterior a la Seguridad Social. El SOVI se mantiene todavía en la actualidad, pero ya no puede acceder nadie, dado que está formada solo por los trabajadores que cotizaron antes de 1967, por lo que está por desaparecer.

En 1963 se crea la Ley de Bases de la Seguridad Social con la intención de implantar un modelo unitario de protección social, gestionada por la administración pública y en la que el Estado participaría en su financiación.

Casi 20 años después, en el año 1978, se plasma lo acordado en los Pactos de Moncloa en el Real Decreto Ley 36/1978 que crea un sistema de participación de diversos agentes sociales: Instituto Nacional de la Seguridad Social, Instituto Nacional de Gestión Sanitaria, Instituto Nacional de Servicios Sociales, El Instituto Social de la Marina y la Tesorería General de la Seguridad Social.

En los años 80, se llevan a cabo diversas mejoras para proporcionar una mayor estabilidad económica al sistema, como la revalorización de las pensiones en función del IPC o la financiación de las pensiones contributivas con las cotizaciones sociales.

Pero no es hasta 1995 cuando se firmó el Pacto de Toledo y se establecen unos parámetros para asegurar la financiación de las prestaciones de la Seguridad Social y se crea a su vez el Fondo de Reserva de la Seguridad Social (del que hablaremos más adelante).

El sistema de pensiones está regulado en la Constitución Española en su artículo 41, que garantiza que los poderes públicos mantendrán un régimen público de la Seguridad Social para los ciudadanos, asegurándose de ser suficientes para situaciones de necesidad.

Además, la regulación de las pensiones está recogida en el Real Decreto Legislativo 1/1994 por el que se aprueba el texto refundido de la Ley General de la Seguridad Social en la Sección 4ª, Subsección 2ª.

Este sistema, se rige por 5 principios:

- Principio de reparto: Las cotizaciones actuales sirven para financiar las prestaciones actuales, es decir, los trabajadores en activo cotizan para financiar las prestaciones de los que ahora se encuentran en la edad de jubilación
- Principio de proporcionalidad contributiva: Las cuantías prestacionales estarán relacionadas directamente con las cantidades que se aporten al sistema y al periodo por el que se cotizó.
- Principio de universalidad: Todos pueden acceder al sistema, diferenciándolo en contributivo para aquellos que reúnan los requisitos de acceso y no contributivo para los que no los reúnan.
- Principio de gestión pública: Todo el sistema será gestionado y financiado por las entidades públicas.
- Principio de suficiencia de prestaciones: Las cuantías deben ser suficientes para asegurarse de que cubren las necesidades básicas de los beneficiarios.

### **3.2 SISTEMA DE PENSIONES Y FONDO DE RESERVA**

El sistema de pensiones se financia mediante un método mixto: la primera parte es la que mayor recaudación obtiene y por lo tanto es la más importante y estaría formada por los ingresos obtenidos por las cotizaciones sociales de las personas que están obligadas a ello. En segundo lugar, se encuentran las aportaciones del Estado anuales recogidas en los Presupuestos Generales, que es dinero obtenido del pago de los tributos de los ciudadanos. Esta parte del dinero se dedica para completar los complementos para mínimos de las pensiones. Por tercero y último, las recaudaciones por sanciones y/o recargos u otros ingresos adicionales recogidos en el Reglamento General de Recaudación.

Por lo tanto, las pensiones de jubilación que se engloban dentro del nivel contributivo se financia con las primeras y las terceras, y en el caso de que fuera necesario, se podría destinar una parte de las aportaciones del Estado.

Este sistema ha sido más que suficiente a lo largo de los años para hacer frente a los gastos, hasta ahora, siendo evidente un aumento del gasto generado por las pensiones.

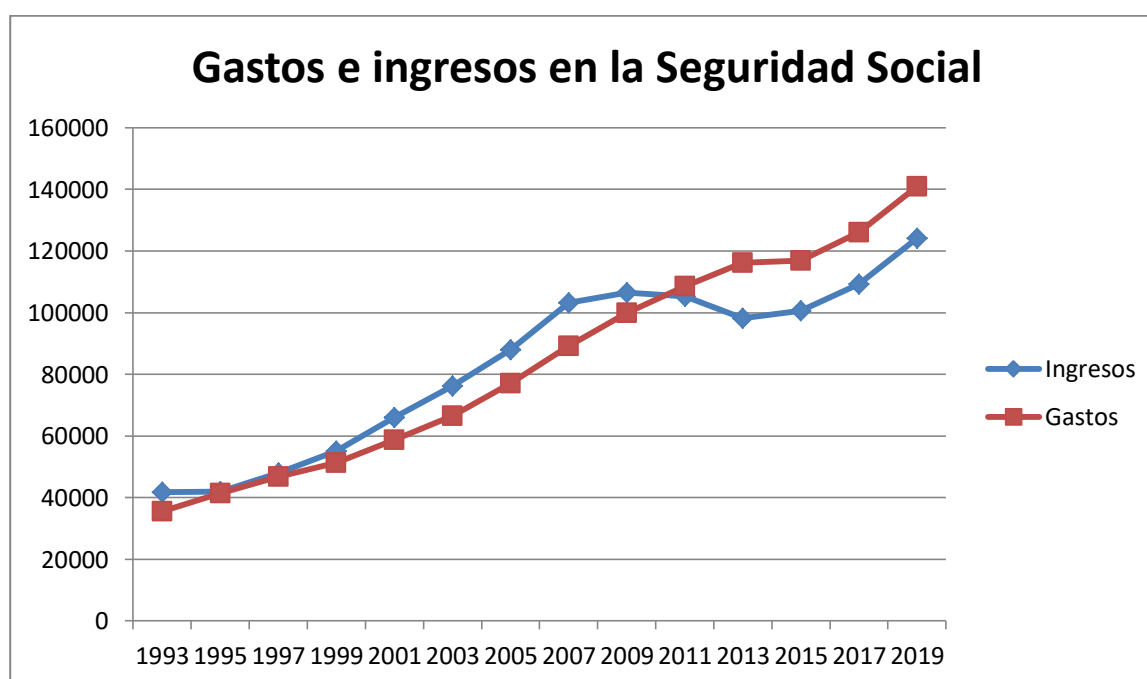
En enero del año 2012 el gasto generado por las pensiones fue de 7.299 millones de euros. Si lo comparamos con enero del año 2020, el gasto fue de casi 10.000 millones de euros al mes después de la última revalorización de las pensiones (un 0,9%), por lo que existe un aumento de más de 2.000 millones de euros. De estos casi 10.000 millones de euros, alrededor de 8.000 millones correspondían al pago de las pensiones de jubilación, que además son las que más crecen a lo largo de los años.

Si comparamos el porcentaje de gasto por el tipo de pensión, nos encontramos con que las pensiones de jubilación en el año 2000 suponían un 58% del total del gasto de las pensiones y para el año 2020 un 62%, por lo que ha aumentado en un 4% el gasto de estas, que a diferencia de las demás pensiones (viudedad, orfandad, incapacidad permanente y en favor de familiares) son las únicas que han incrementado.

Si hablamos del número de pensionistas de jubilación, según datos recogidos por la Seguridad Social, en el año 2016 había un total de 5.784.326 personas cobrando la pensión de jubilación, con una pensión media de 1052 euros. Para el año 2020, la cifra de pensionistas aumentó hasta los 6.094.290, y la media de la pensión pasó a ser de 1.144 euros. La tendencia claramente de ambas cifras es ascendente, por lo que si siguen esas líneas, conforme pasen los años encontraremos que se registran un mayor número de jubilados y que las pensiones siguen subiendo, generando aún más gastos al sistema de pensiones.

Como se ha explicado anteriormente, para poder hacer frente a los gastos generados por el pago de las pensiones, la Seguridad Social ha de ingresar dinero por la recaudación de las cotizaciones y demás fuentes de financiación.

La representación gráfica de la evolución de las dos variables desde 1993 hasta el 2019 quedaría como en el siguiente gráfico:



**Gráfico 8: Evolución de la diferencia entre ingresos y gastos en millones de euros de la Seguridad Social 1993-2019. Fuente: elaboración propia en base a datos de la página web de BBVA.**

El gráfico parte de un nivel de gastos e ingresos similar hasta el año 1999, donde los ingresos comienzan poco a poco a ser mayor que los gastos. Así, este aumento de los ingresos por encima de los gastos se mantuvo hasta el año 2009, coincidiendo con la época de bonanza en relación con la mejora de la economía y el aumento del empleo. Casando con la venida de la crisis y la destrucción del empleo, los ingresos caen, pero no lo hacen los gastos, que siguen creciendo y acaban por superar a los ingresos. En la actualidad nos encontramos con que los ingresos han sido de 124.161 millones de euros, mientras que los gastos han superado los 140.000 millones de euros, lo que supone un desequilibrio de alrededor de 16.000

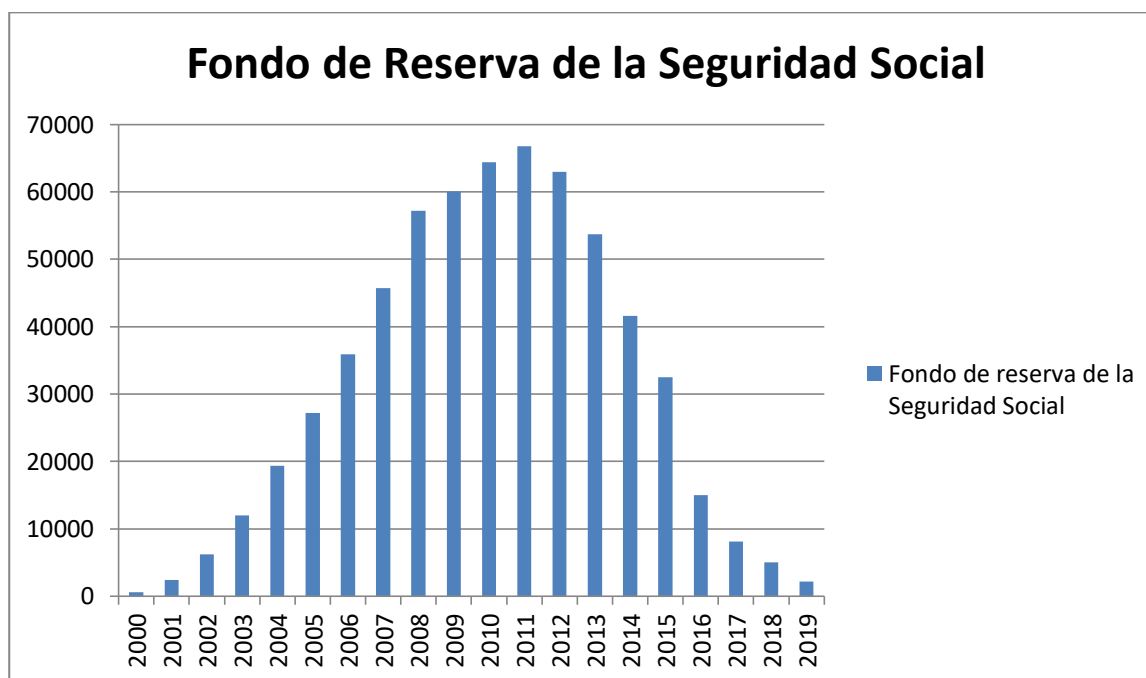


millones de euros. Esta cifra no parece tan preocupante por sí sola, pero es desde el año 2011 los gastos superan los ingresos, por lo que llevamos 9 años arrastrando un déficit.

También se puede observar el aumento progresivo de los gastos y los ingresos. En el año 1993 ambos rondaban los 40.000 millones de euros, que para el año 2019 se han triplicado y casi cuadruplicado. El aumento de los gastos está ligado sobre todo al crecimiento de la pensión media, que en 15 años ha aumentado en 476 euros, y el aumento del número jubilados.

Durante los años en los que la Seguridad Social ingresaba más dinero del que gastaba, se creó el fondo de Reserva de la Seguridad Social.

El fondo de reserva constituido por la Tesorería General de la Seguridad Social es un fondo de inversión que creó el Gobierno Español en el año 2000 y su finalidad es garantizar la eficacia del sistema público de la Seguridad Social para poder atender a las necesidades futuras. En España, se le conoce popularmente como “la hucha de las pensiones”. Cuando con la recaudación de las cotizaciones el sistema se encuentra en superávit dado que los ingresos han superado a los gastos, se deposita en este fondo de reserva para poder hacer frente a los pagos en momentos en los que los gastos superen los ingresos.



**Gráfico 9: Evolución del Fondo de Reserva de la Seguridad Social en millones de euros (2000 – 2019) Fuente: Elaboración propia con datos recogidos de Epdata.com**

Si observamos el gráfico podemos ver claramente una diferencia entre las dos épocas económicas en las que ha estado España. La primera época es claramente una época de bonanza, desde la creación del fondo de reserva de la Seguridad Social en el año 2000, todos los años se ha ido añadiendo dinero al fondo de reserva, alcanzando su punto máximo en el año 2011, donde se llegó a tener 66.815 millones de euros. Estos años se caracterizan por un crecimiento de la economía española y del trabajo, lo que supuso un incremento de las cotizaciones por parte de la población empleada y permitió por tanto meter el excedente en este fondo de reserva.

La segunda época es la contraposición de la primera, caracterizada por una gran crisis económica y la destrucción masiva del empleo, lo que provocó por un lado un descenso de los cotizantes, y por otro, con el empeoramiento de las condiciones de empleo y el aumento de la temporalidad, que las cotizaciones de los trabajadores fueran más bajas. La descompensación entre población trabajadora y jubilada implicó que se dejara de ingresar dinero excedente en el fondo de reserva, así como que fuera necesario sacar dinero para hacer frente a los pagos de las pensiones. Desde el año 2012 se han realizado retiradas de dinero del fondo de reserva, siendo en el año 2016 la mayor retirada, con 20.136 millones de euros.

La consecuencia de todas estas retiradas ha sido que se ha pasado de tener 66.815 millones de euros en el año 2011, a 2.143 millones en el año 2019. En 8 años, el fondo de reserva ha pasado de encontrarse en su mayor cifra a tener la segunda cifra más baja desde su creación.

Ha sido necesario retirar dinero del fondo de reserva dado que cada vez las pensiones son más altas, el número de pensionistas va ascendiendo por el envejecimiento de la población y son menos los cotizantes por lo que usar el fondo de reserva ha sido imprescindible. Además, el aumento de la esperanza de vida tiene como consecuencia que los jubilados estén más años percibiendo la pensión de jubilación.

En relación con el empleo, las tasas de actividad de España rondan el 50% a lo largo del tiempo, mientras que las tasas de paro han sufrido mucha más variación, llegando a su cifra más alta en el primer trimestre del año 2013, que llegó a situarse en un 26,94%

PERIODO	OCUPADOS	PARADOS	TASA EMPLEO	TASA PARO
2008	20.620.000	2.190.000	53,32%	9,60%
2012	17.765.000	5.667.000	45,43%	24,19%
2016	18.029.000	4.791.000	47,60%	21,00%
2019	19.681.000	3.313.000	50,37%	14,41%

**Tabla 1: Número de población ocupada, parada, tasa de empleo y tasa de paro. Elaboración propia en base a datos del INE.**

La tasa de empleo es el índice que mide el número de personas ocupadas comprendida entre los 16 y los 65 años en relación con la población que podría trabajar y se encuentra en el mismo rango de edad.

Las tasas de empleo españolas nunca han superado el 55%, por lo que en el año 2008, con un 53,32% estaban casi en su máximo histórico. Una vez comenzó la crisis, la destrucción de empleo es evidente, con casi 3.000.000 personas menos formando la población ocupada y que pasaron a ser parados. Así, la tasa de empleo pasó a ser la segunda más baja de la historia en el año 2012, pero siguió bajando para el año 2013. Pasado el 2013, tanto la población ocupada como la tasa de empleo volvió a crecer, pero muy lentamente, por lo que en el 2019 todavía estamos por debajo de los niveles que se alcanzaron en la época de crecimiento del país.

Otro indicador para comprender mejor el alcance de la crisis es la denominada tasa de desempleo o tasa de paro, que mide la población que se encuentra desocupada en relación con la población en edad activa (edad de trabajar). El cambio que más se notó se dio en la tasa de paro, que aumentó en un 14,59% en 4 años, lo que supuso que un 24% de la población activa se encontrara en una situación de desempleo. Si bien, la tasa de paro ha descendido a lo largo de los años, seguimos encontrándonos con niveles muy altos, un 14,41% en comparación con otros países de la Unión Europea, como Alemania con un 3,5%, Italia con un 8,4% o Bélgica con un 5,3%, siendo solo superados por Grecia.

El número de afiliados a la Seguridad Social por tanto sigue el mismo patrón. Con la época de crecimiento el número superó los 19.000 millones, y con la entrada de la crisis cayó hasta los 16.000 millones. A partir del año 2014 se observa una recuperación del número de afiliados que para el 2020 se sitúa en los mismos números que antes de la crisis.

Aunque los niveles de afiliados son similares a los alcanzados en el año 2008, lo que significa que se está recuperando el empleo, no nos podemos olvidar que el número de jubilados en el año 2008 era inferior al de jubilados en el año 2020, por lo que con similar número de afiliados se ha de mantener a más jubilados. A la destrucción del empleo hay que añadirle también la bajada del salario consecuencia de la ya conocida crisis económica y el cambio en la duración de los contratos. La bajada de salario implica a su vez la bajada de las cotizaciones y la mayor temporalidad implica cotizar durante menos tiempo que en relación con un empleo indefinido. Estos datos por lo tanto, explican en gran parte el porqué de la gran retirada de fondos, ya que las cotizaciones descendieron al igual que las tasas de empleo y el número de ocupados, aumentando también la deuda de la Seguridad Social.

A los factores económicos tenemos que añadirle también un factor de costumbre de la población española, que es la tendencia a jubilarse antes de la edad ordinaria. En el año 2019 la edad ordinaria de jubilación se encuentra en los 65 años para aquellos trabajadores que hayan cotizado más de 36 años y 9 meses, y de 65 años y 8 meses si has cotizado menos, edades y periodos que irán avanzando hasta el 2027 cuando te jubilarás con 67 años, pero los últimos datos recogidos por el INSS para el año 2017 muestran que la edad efectiva de jubilación se encuentra en 64,2 años. Esto implica por tanto empezar antes a cobrar la pensión de jubilación y estar más años cobrándola.

Pero no solo nos jubilamos antes, sino que poseemos una de las tasa de sustitución más altas de Europa y muy por encima del resto de países. Esta tasa mide la pérdida de poder adquisitivo una vez jubilado, es decir, es una relación entre el último salario cobrado y la pensión de jubilación. La tasa de sustitución siempre es menor que el último sueldo, pero existen grandes diferencias entre países.

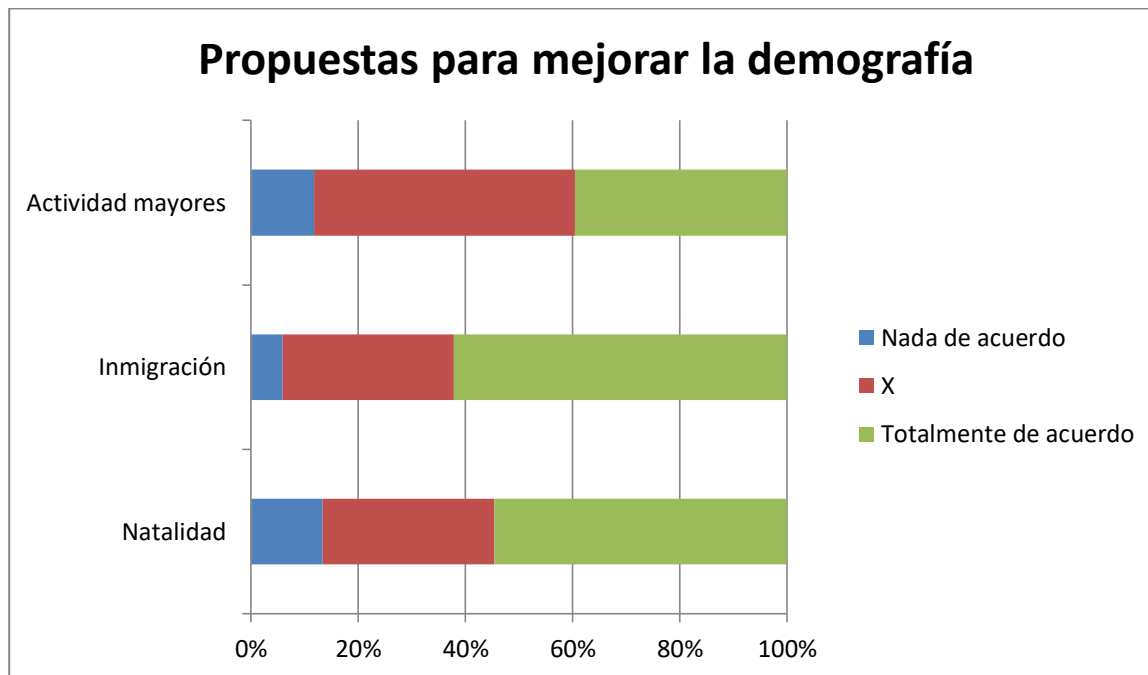
España cuenta con una tasa de sustitución de un 78,8%. Este dato por sí solo no nos dice nada, en cambio, si lo comparas con la media de la Unión Europea que se sitúa en un 46,3%, nos damos cuenta que España está un 30% por encima. Esto implica una menor pérdida de ingresos para los jubilados, pero un mayor gasto para la Seguridad Social.

### **3.4 VIABILIDAD**

Existen diversos factores que pueden poner en peligro la viabilidad del futuro de las pensiones de jubilación. Por un lado, tenemos todos aquellos relacionados con la demografía, comentados anteriormente, como el envejecimiento de la población, el descenso de natalidad, el aumento de la esperanza de vida, el cambio de las pirámides poblacionales, el futuro incierto de la inmigración... y por otro lado todo lo relacionado con la economía y el mercado laboral, que ha visto cómo ha habido un cambio notable en la tendencia de la contratación, reduciendo los trabajadores y aumentando las filas del paro, lo que conlleva una reducción de las cotizaciones sociales fundamentales para financiar las pensiones de los jubilados.

Por tanto, nos encontramos con que para que se puedan sostener las pensiones en un futuro no muy lejano, se han de cambiar diversos factores.

El Consenso Económico, que se trata de un informe trimestral de coyuntura realizado por expertos y empresarios y realizado por PwC (Consenso Económico, 2019) presentó a los expertos tres propuestas para frenar el colapso de la demografía española y mejorar la sostenibilidad de las pensiones.



**Gráfico 10: Propuestas para mejorar la situación demográfica evaluadas por expertos. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Consenso Económico.**

La primera propuesta fue la de fomentar la continuidad de los mayores en actividades laborales, la segunda, fomentar la inmigración ordenada y la tercera, fomentar las políticas de natalidad.

Si observamos el gráfico, la política con la que más expertos están de acuerdo es la del fomento de la inmigración. Esta política es la más rápida para frenar el actual envejecimiento demográfico debido a que los inmigrantes que vienen a España se encuentran en su gran mayoría en edad activa, por lo que pueden entrar a formar parte del sector laboral inmediatamente. Además, contribuyen a su vez a aumentar las tasas de natalidad.

De entre todas las propuestas, por la que más personas han votado en desacuerdo es por las políticas de natalidad, dado que son las que más tiempo emplearían en llevarse a cabo, aunque a largo plazo pueden ser las más eficaces y las más continuas. Pero en general, la mitad de los expertos cree que la falta de nacimientos provocará una incapacidad de compensar los gastos generados por los más veteranos.

Y por último, las políticas en relación con la actividad de los mayores son las que más porcentaje de los expertos tienen en duda, dado que a partir de los 65 años puede haber un deterioro de algunas funciones fundamentales para desarrollar actividades, como la fuerza física, la agilidad, la rapidez etc. Además, las empresas suelen utilizar medios para la salida de estas personas que están próximos a la edad de jubilación, como los contratos de relevo o las jubilaciones anticipadas.

En relación con la gestión que se está llevando a cabo, más del 80% de los expertos opina que todavía no se han nombrado a los representantes políticos que vayan a encargarse de las políticas demográficas para evitar el descalabramiento de las pensiones, así como un 77% piensa que la sociedad española todavía no es consciente de la gravedad que esto supone. Y yendo más allá, gran parte de ellos piensa que los políticos no buscan soluciones para la sostenibilidad de las pensiones y que los esfuerzos para mejorar la situación son insuficientes.

Si hablamos de la sostenibilidad y la suficiencia del sistema de pensiones, alrededor de un 40% de los expertos piensa que pueden lograrse ambas con unas buenas políticas, pero que esto supondrá un aumento del déficit del sistema, por lo que se debería aumentar finalmente los impuestos.

Además, la mitad cree que en relación con la jubilación, podría establecerse un rango amplio de edad de jubilación para que el trabajador pueda elegir cuando quiere hacerlo, pero con características como el descuento o el aumento de la pensión en función del año de jubilación. Y sobre todo, la compatibilización entre la jubilación y la actividad laboral remunerada, con un 61% de personas de acuerdo con esta propuesta.

En relación con el mercado de trabajo, se deberían intensificar las políticas de empleo con el fin de buscar el pleno empleo, lo que permita financiar todos los gastos generados por los jubilados.

Las tasas de desempleo en 1994 se situaban en un 22,3%, la cifra más alta de la década de los 90. A partir de ese año, las tasas comienzan a descender gracias al repunte del empleo y la mejora de la economía española llegando a su cifra más baja en mayo del 2007, con un 7,9% de paro. Una vez entrado en el 2008 y con la gran crisis económica que sacudió al mundo entero, la tasa de paro volvió a repuntar hasta el 26,2%.

Estas cifras se intentaron compensar con la reforma del Estatuto de los Trabajadores del año 2012, añadiendo la flexibilidad de los despidos o más poder de dirección al empresario para realizar cambios de turnos, jornadas etc. Es por tanto que es normal pensar que dichas políticas, en lugar de mejorar la tasa de empleabilidad, tuvieran el efecto contrario y contribuyeran a la destrucción del empleo y por lo tanto al menor número de cotizantes.

Pero la modificación del Estatuto de los trabajadores no fue la única reforma realizada para evitar la destrucción del empleo e intentar garantizar la sostenibilidad de las pensiones de jubilación. En el año 2011 y bajo la *“Ley 27/2011 de 1 de agosto sobre actualización, adecuación y modernización del sistema de seguridad social”*, se pactó retrasar la edad de jubilación. Esto supone que la edad legal de jubilación de 65 años pasaría gradualmente a ser de 67 años para el año 2027. Como ya se ha comentado, la esperanza de vida ha aumentado notablemente en el último siglo, situándose casi en los 84 años, pero la edad de jubilación (y sólo a partir del 2011) se ha aumentado en 2 años, por lo que muchos entendidos del tema respaldan la necesidad de seguir aumentando la edad de jubilación en función de la esperanza de vida como una medida para paliar los efectos del envejecimiento demográfico.

Además del aumento de la edad de jubilación, en la misma reforma también se implantaron nuevas fórmulas para calcular las pensiones, nuevas formas de jubilarse anticipadamente o los incrementos de la base reguladora a aquellas personas que hayan cotizado por encima de la edad legal de jubilación.

Después de esta reforma, se produjo otra en el año 2013, y se recoge en la *“Ley 23/2013 de 23 de diciembre, reguladora del Factor de Sostenibilidad y del Índice de Revalorización del Sistema de Pensiones”*.

de la Seguridad Social". En ella, se cambia el factor de revalorización y deja de ser en función del IPC para ser en función del incremento de las cuentas de la Seguridad Social.

Todas las modificaciones realizadas van encarradas a la mejora de la empleabilidad con la intención de aumentar el número de cotizantes de la seguridad social, pero para que realmente sean efectivas, se han de combinar con otra serie de políticas que propicien un cambio real y duradero para no solo poder pagar las pensiones en un corto plazo, sino llegar a poder gestionar un largo plazo.

#### 4. CONCLUSIÓN

La idea principal consistía en que el número de trabajadores sería siempre superior al número de jubilados y en torno a esta idea se creó el sistema de pensiones, enfocado a una pirámide poblacional positiva, con una amplia base y un descenso en el número de personas en edades avanzadas, pero la realidad es totalmente diferente. En la actualidad nos enfrentamos a la entrada en la jubilación de la generación más numerosa proveniente del *"baby boom"* y si las previsiones se cumplen, en el año 2050 la proporción de población mayor (más de 65 años) en relación con la población activa (16 - 65 años) pasará de ser de un 30% a superar situarse entre el 50% y el 70%.

Si en los últimos años con un porcentaje del 30% de población jubilada, ya ha sido necesario sacar dinero de la hucha de las pensiones, con estas previsiones del aumento de la población inactiva parece obvio asegurar que el dinero no va a llegar para hacer frente a todos los gastos generados por el aumento de los jubilados y el descenso de la población activa.

Es por tanto que parece muy necesario realizar una serie de reformas de todos aquellos factores que afectan de forma negativa o merman el futuro de las pensiones y fomentar medidas que aumenten la natalidad, la inmigración y un cambio drástico en el mercado de trabajo, que supongan el aumento de la población activa y a su vez, que de esta población activa la gran mayoría tenga un trabajo de calidad. Si estos cambios no se producen a la mayor brevedad, el sistema de pensiones dejará de existir por falta de financiación, y la población jubilada dejará de tener ingresos con los que mantenerse durante todos los años que hemos conseguido con el aumento de la esperanza de vida.

Como hemos observado a lo largo del trabajo, el aumento de pensionistas y del gasto va ligado a diversos factores, pero los nombrados no son los únicos.

Las previsiones realizadas sobre el aumento del número de jubilados y el aumento del gasto de las pensiones de jubilación van a cambiar debido al impacto que ha tenido la Covid-19 en la sociedad.

El virus ha causado estragos en una población tan envejecida como la española, aumentando el número de fallecimientos en los mayores de 65 años. Según MoMo, que se trata de un sistema de monitorización de la mortalidad, en dos meses, han fallecido 90.780 personas mayores de 65 años (de las cuales 77.444 superaban los 75 años), casi 30.000 más que lo estimado, debido en gran parte al coronavirus.

Estos datos afectan directamente a los pagos, ya que normalmente en España el gasto que generan las pensiones de jubilación crecen de mes a mes por el aumento del número de jubilados y de la pensión

media, pero en este mes de mayo del 2020, el gasto en las pensiones descendió por primera vez, con una caída del 0,27% respecto del mes anterior.

Además, se han registrado un menor número de altas, que en comparación con el mes de abril de 2019, suponen un 32,2% menos, pasando de 46.051 a 31.232. Este descenso se debe tanto al aumento de la mortalidad como al retraso en la gestión dado que el órgano encargado que sería la Seguridad Social permanece cerrada a la atención al público y con la población confinada.

Si bien el gasto en pensiones ha descendido por el aumento de la mortalidad de la población perceptora de las pensiones de jubilación y la caída de las altas, también se ha dado una destrucción del empleo debido al cierre obligatorio de las actividades no esenciales y el aumento del pago de otras prestaciones como el Expediente de Regulación Temporal de Empleo, lo que influirá posteriormente a disminuir aún más los ingresos de la Seguridad Social.

Ha sido necesario aprobar una partida de 30.500 millones de euros destinados a la Seguridad Social, de los cuales 14.002 millones de euros se destinarán al pago de las pensiones y a paliar el descenso de los ingresos debido a la destrucción del empleo y a la exención de las cotizaciones, aumentando así el déficit.

Por lo tanto, queda claro que cualquier factor externo puede influir drásticamente en el futuro del sistema de pensiones, tanto para mejorarlo como para empeorarlo, pero en general y en base a los datos con los que contamos, las pensiones están más cerca de desaparecer que de recomponerse, y pese a la disminución del gasto provocado por esta situación tan extraordinaria, la deuda y el gasto de la Seguridad Social sigue siendo enorme. La única solución viene de un total rediseño del sistema de pensiones que mire al largo plazo y que permita seguir compensando los duros años de trabajo de una gran generación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcelay, S. (29 de abril de 2020). El gasto en pensiones se encamina hacia los 10.000 millones de euros al mes. *ABC*.
- Ansele, M. (9 de enero de 2015). El tobogán de la natalidad en España. *El País*.
- Arce, Ó. (2019). *Envejecimiento y pensiones*. Banco de España.
- Ayuso, M., & Holzmann, R. (2014). *Natalidad, pirámide poblacional y movimientos migratorios en España: su efecto en el sistema de pensiones*. Madrid: BBVA.
- BBVA. (s.f.). Recuperado el 9 de mayo de 2020, de sitio web de BBVA: <https://www.bbva.es/finanzas-vistazo/ef/planes-de-pensiones/sistema-pensiones-espana.html>
- BBVA. (2019 de diciembre de 2019). Recuperado el 19 de mayo de 2020, de sitio web de BBVA: <https://www.jubilaciondefuturo.es/es/pensiones-en-cifras/indicadores/ingresos-por-cotizaciones-y-gastos-en-prestacionesdel-sistema-de-seguridad-social-323.html>
- BBVA. (7 de enero de 2019). *Sitio web de BBVA*. Recuperado el 29 de Abril de 2020, de <https://www.jubilaciondefuturo.es/es/blog/los-cambios-recientes-de-la-jubilacion-en-espana-y-las-posibles-reformas-futuras.html>
- BBVA. (20 de abril de 2020). *Sitio web de BBVA*. Recuperado el 10 de mayo de 2020, de <https://www.jubilaciondefuturo.es/es/pensiones-en-cifras/indicadores/distribucion-del-total-de-pensiones-segun-tipo.html>
- Conde Ruíz, I. (2017). La importancia de los escenarios demográficos: INE 2016 vs INE 2014. *Nada es gratis*.
- Consenso Económico. (2019). *España, Europa y el reto demográfico*. PwC.
- Cortés, N. (11 de agosto de 2019). España y la baja natalidad, la razón de su crisis demográfica. *Consalud*.
- CSIC. (s.f.). Recuperado el 16 de Abril de 2020, de Gobierno de España: <http://envejecimiento.csic.es/estadisticas/graficos-dinamicos/graficos/piramide-espanya.html>
- Datosmacro. (2018). Recuperado el 14 de Febrero de 2020, de Web Datosmacro: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/natalidad/espana>
- Datosmacro. (2018). *Datosmacro.com*. Recuperado el 10 de Abril de 2020, de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/esperanza-vida/espana>
- Datosmacro. (marzo de 2020). *Sitio web de Datosmacro*. Recuperado el 14 de mayo de 2020, de <https://datosmacro.expansion.com/paro/espana?sc=LAB->
- Datosmacro. (s.f.). *Datosmacro.com*. Recuperado el 10 de abril de 2020, de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/estructura-poblacion/espana?anio=1971>
- Datosmacro. (s.f.). *Datosmacro.com*. Recuperado el 1 de Mayo de 2020, de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion/espana>
- Defensor del Pueblo. (2019). *La situación demográfica en España: efectos y consecuencias*. Madrid.
- Epdata. (2020). Recuperado el 5 de mayo de 2020, de sitio web de Epdata: <https://www.epdata.es/evolucion-fondo-reserva-seguridad-social/17bcb053-c02d-419f-9a34-dec5cc482472/espana/106>
- Epdata. (15 de enero de 2020). Recuperado el 2 de abril de 2020, de sitio web de epdata: <https://www.epdata.es/datos/pensiones-graficos-datos/20/espana/106>
- Epdata. (abril de 2020). Recuperado el 23 de mayo de 2020, de Sitio web de epdata: <https://www.epdata.es/seguridad-social-recupera-18-millones-afiliados-2017/b967e0d4-100a-4ff7-866c-f9435a1e9e49/espana/106>
- García, B. (27 de mayo de 2020). Menos gasto, jubilados y pensiones: los tristes datos nunca vistos en la Seguridad Social por el coronavirus. *Libre mercado*.
- González Sanz, G. (s.f.). Las pensiones en España: una cuestión demográfica. *Notario del siglo XXI*.



- INE. (2016). *Proyecciones de población 2016 - 2066*.
- INE. (2019). *Indicadores demográficos básicos*. Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística. (20 de octubre de 2016). Recuperado el 20 de Abril de 2020, de Sitio web del INE: <https://www.ine.es/prensa/np994.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística. (2018). *INE*. Recuperado el 30 de Marzo de 2020, de [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176953&menu=ultiDatos&idp=1254735572981](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176953&menu=ultiDatos&idp=1254735572981)
- Instituto Nacional de Estadística. (junio de 2019). Recuperado el 31 de marzo de 2020, de Sitio web de INE: [https://www.ine.es/metodologia/t20/metodologia\\_idb.pdf](https://www.ine.es/metodologia/t20/metodologia_idb.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística. (21 de octubre de 2019). *INE*. Recuperado el 2 de abril de 2020, de [https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INESeccion\\_C&cid=1259926380048&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios/PYSLayout](https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259926380048&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios/PYSLayout)
- Moreno De La Fuente, P., & Martínez de Ibarreta, C. (2015). *Insostenibilidad del sistema de pensiones español y viabilidad de sus posibles reformas*. Madrid.
- Morilla García, F. (s.f.). *Estructura demográfica de España*.
- Palacios, L. (27 de mayo de 2020). Cae el gasto en pensiones al bajar por el coronavirus el número de beneficiarios. *Heraldo de Aragón*.
- Pérez Díaz, J. (2006). *Demografía y envejecimiento*. Madrid: Informes portal mayores.
- Polo Andrés, J. C., & Viejo, R. (2008). *Transferencias de renta de los trabajadores a las personas jubiladas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Segarra, P. (29 de noviembre de 2019). La hucha de las pensiones alcanza para pagar la extra de navidad y poco más. *20 minutos*.
- Seguridad Social. (s.f.). Recuperado el 24 de abril de 2020, de sitio web de Seguridad Social: <http://www.seg-social.es/wps/portal/wss/internet/PortalEducativo/Profesores/Unidad5/PESS501/PESS502>
- Seguridad Social. (2019). *40 años de protección social*. Gobierno de España.
- Seguridad Social. (26 de febrero de 2019). *Página web de la Seguridad Social*. Recuperado el 10 de mayo de 2020, de <https://revista.seg-social.es/2019/02/26/la-nomina-de-pensiones-contributivas-se-situa-en-9-56312-millones-de-euros-en-febrero/>
- Valero Matas, J. A., R. Coca, J., & Valero Oteo, I. (23 de Abril de 2014). *SCIELO*. Recuperado el 7 de Mayo de 2020, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252014000200002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252014000200002)
- Viciano Fernandez, F. (s.f.). *Mortalidad*. Sevilla: Universidad de Sevilla.